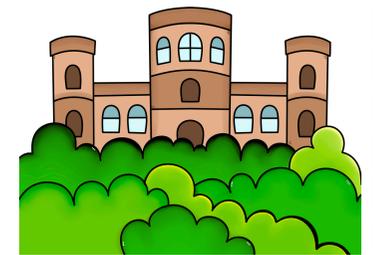
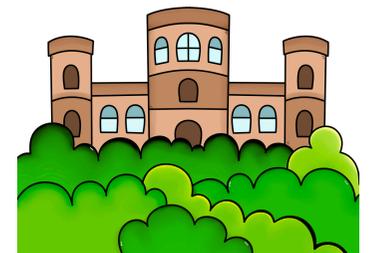


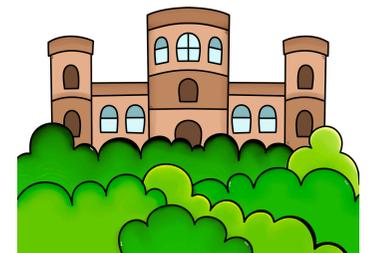
Juan Escutia nació en Tepic, Nayarit. Era cadete del Colegio Militar y la tradición cuenta que, cuando los soldados enemigos entraron al castillo, tomó la bandera de México, se envolvió en ella y se lanzó desde lo alto para que no fuera capturada. Su recuerdo se ha convertido en símbolo de amor y respeto a la patria.



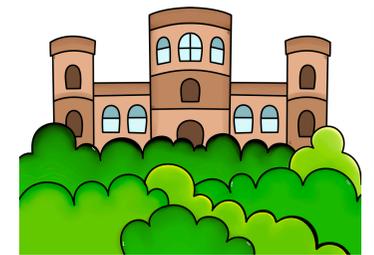
Juan de la Barrera fue el mayor de los Niños Héroes, pues tenía 19 años. Estudiaba en el Colegio Militar como teniente de ingenieros, encargado de construcciones y defensas. Cuando comenzó la batalla, luchó valientemente en las murallas del castillo, resistiendo hasta el final junto a sus compañeros. Su madurez y coraje lo hicieron un ejemplo para los demás cadetes.



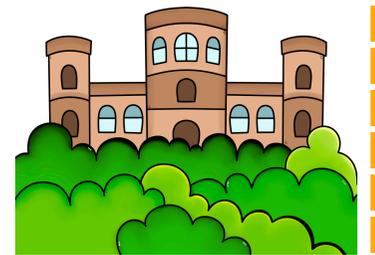
Agustín Melgar fue otro de los jóvenes defensores. Durante la batalla peleó con gran valentía y fue herido en varias ocasiones. A pesar de su dolor, siguió luchando hasta caer. Su historia muestra la fuerza de un joven que prefirió dar la vida antes que rendirse.



Vicente Suárez era el más pequeño de los Niños Héroes: tenía solo 14 años. A su corta edad, se enfrentó a los soldados enemigos que entraban al castillo. Aunque era un niño, su valor impresionó a todos y por eso es recordado como símbolo de la juventud mexicana.



Fernando Montes de Oca también defendió con firmeza el Castillo de Chapultepec. La historia cuenta que prefirió pelear hasta el último momento antes que rendirse al enemigo. Su ejemplo demuestra la lealtad y el amor que tenía por su país.



Francisco Márquez fue otro de los más jóvenes, con apenas 14 años. A pesar de su corta edad, se mantuvo firme junto a sus compañeros cadetes. Su sacrificio conmueve, porque demuestra que incluso los más pequeños pueden tener un corazón valiente y lleno de amor por su patria.

